

EL IDEAL POLITICO.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Murcia, 6 rs. trim.: fuera, 8 id. id.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de la Traperia, núm. 21.

Año I.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 1.º

ADVERTENCIA.

Los suscritores que han sido de «El Aguijon» pueden considerar esta nueva publicacion como una sustitucion de aquel, y serán tenidos como suscritores de EL IDEAL POLITICO, si al remitirles su primer número no lo devuelven, como es de esperar de su atencion, y siguen favoreciendo este periódico que en nada ha de defraudar sus mas lisonjeras esperanzas.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 5 de abril de 1871.

Si la política, en sus manifestaciones y en el desarrollo de sus principios, fuese una verdad práctica para sus admiradores, y llevara á los pueblos el mayor bien en el órden político-social, no habiamos de ser por nuestra parte de los pesimistas, que por doquiera ven el caos, y hasta aseguran de un modo jaclancioso, que es harto difícil la solución de ese problema.

Comprendemos las razones en que apoyan su teoria los que tal piensan, si bien no del todo alcanzarían su justificación: pero si en vez de aparecer pusilánimes, desplegasen toda su energia y enseñaran á los pueblos con su ejemplo á ejercer sus legítimos derechos, sin olvidar sus mas sagrados deberes, bien merecerían por esto de su querida patria, y ejercerían un magisterio digno.

No puede darse, á nuestro modo de ver, una aspiracion mas justa y mas loable, que enseñar á los pueblos el verdadero y legítimo uso de sus libertades políticas, é inculcarles con afan que, el abuso punible de ellas, les conduce necesariamente á la mayor de sus aberraciones, puesto que no consideran en cuanto vale su grandeza.

En este concepto, pues, y aunque

bien conocemos nuestra competencia poco justificada, venimos hoy á ofrecer á Murcia la publicacion de un periódico mas, pretendiendo acaso inmerecidamente una página en sus anales históricos, y un lugar en el estadio periodístico.

La aparicion de un periódico en una capital de provincia, no tiene, ni tener pudo jamás, la alta consideracion que tienen forzosamente los que aparecen en los grandes centros políticos, donde vienen á ser ecos de fracciones determinadas, y defendiendo sus ideas y sus principios, se constituyen como paladion de los intereses generales del Estado.

Pero es natural, sin embargo, que nosotros hoy, digamos con la mayor sinceridad, quienes somos y á donde vamos.

En cuanto á lo primero, es asaz sencillo nuestro origen, porque jóvenes algun tanto, no hemos acibarado todavía nuestro corazon con los desengaños, y creemos que la política no es un crimen, si se profesa con abnegacion y con nobleza, con hidalguia y con lealtad.

Mas fácil y sencillo es todavía el consignar con ingenuidad á donde vamos. Casi escusados estábamos de hacer nuestra protestacion de fé política, puesto que al frente del periódico se ven escritas tres palabras que sintetizan cumplidamente nuestras creencias.

Sin la primera, sin la *justicia*, sin esa *virtud raygada que dura siempre en la voluntad de los omes justos*, sin esa virtud divina que emanada del cielo, otorgara Dios al hombre para desarrollar su sociabilidad, no puede darse, á todas luces, ni familia, ni sociedad, ni Estado en su perfeccion.

Constituir sin la segunda un pueblo es una utopia. Es un crimen de lesa majestad popular, ha dicho un eminente

publicista francés, pretender formar un pueblo sin religion, sin Dios.

Y sin la tercera, en fin, vivir hoy las naciones á lo siglo XIX, en cuanto libertad no sea indefinida, y usen debidamente aspirando su ambiente puro, no creemos esté conforme con la marcha de los pueblos modernos, siquiera sea porque con ella, en su legítimo uso, pueden alcanzar el desideratum de esa civilizacion tan decantada.

Esta será, desde luego, la esencialidad de las ideas y la pureza de los principios que EL IDEAL POLITICO viene á desarrollar en su modesta publicacion, no desviándose de esas tres verdades que han de ser para él como el faro luminoso que le dirija en el proceloso mar de la política.

Si no fuese suficiente lo que dejamos consignado, á manera de programa vamos pues á hacer constar, cual ha de ser nuestra actitud en la localidad.

Tolerantes hasta con la intolerancia, en ideas políticas, segun el principio de uno de nuestros mas distinguidos literatos, no buscaremos jamás, por nuestra parte, el motivo mas leve de discusion infructuosa con nuestros colegas de la capital, á quienes saludamos con la mayor atencion, dejando á cada cual que en su órbita respectiva, haga la apología de sus principios, porque, como nacidos bajo un mismo cielo, venimos obligados á velar por los intereses generales de la provincia, debiendo ser este exclusivamente nuestro lema.

Lamentaremos, sí, que la libertad de imprenta se degrade hasta el abuso, difamando reputaciones merecidas, y desviándola de su legítimo sendero, puesto que puede ser el mayor bien para la provincia, si, cual centinela avanzado vela asiduamente sobre las autoridades provincial y local, para que administren rígidamente y gobiernen, cual